

CUATRO LECTURAS MINERALES E INSULARES

Claire LAGUIAN

Université de Paris-Est Marne-la-Vallée

claire.laguian@u-pem.fr

Esta selección de textos pretende abrir nuevos horizontes en consonancia con el poema «Patmos» de Andrés Sánchez Robayna, y con la obra Patmos. Ainsi le commencement que realizamos para este número de Tropelías. Nuevos diálogos con la obra robayniana a partir de fragmentos en prosa y en verso de cuatro escritoras francesas y españolas (que aparecen aquí por orden alfabético).

Natalia CASTRO PICÓN (2016): *La misma piedra*. Tenerife, Baile del Sol Ediciones, p. 19.

*En cuanto a la imaginación de las piedras
casi todo lo de carácter copioso es poco fidedigno
G. Rojas*

Hay eso con las piedras, el ruido que hace al caer la una sobre otra; cómo conservan en su duro corazón el fuego y lo soplan en las manos de los hombres. Del amor entre dos piedras nace la hoguera. Redunda el guijarro si lo ocultas bajo tu puño, es cierto, pero todas las piedras son ancianas y atestiguan una sabiduría vieja. Y, en cambio, las esquirlas en que tú te rompes si tropiezas tienen una transparencia roma, el filo accidentado, la abstrusa intención de deshacerte arena. Cada tanto, en tu caída, no hay manera de lanzarte contra nada, ráfaga de polvo, y tu música es solo el silbido de la asfixia perdiéndose entre grietas. Yo quiero amar la piedra que pesa exacta entre los dedos y promete el chasquido y cumple. En su insignificante entraña fría y prieta late el trueno que divorcia la geografía de los cuerpos celestes. La piedra paciente que, si se rompe, multiplica sus hazañas.

Texto reproducido con la autorización de la autora.

Marie CHASTEL (2014): *Le secret des pierres. Petite célébration du monde minéral*. Paris, Transboréal. Fragmentos. Traducción al español por Claire LAGUIAN

Les pierres connaissent tout des secrets de l'univers. Elles contiennent, enfouie dans leur mémoire, la mystérieuse extase qui fut à l'origine de notre monde. Et c'est dans un temps hors de notre temps, complices de l'eau venue des étoiles et du formidable éclat de la lumière solaire, qu'elles virent s'ébaucher un miracle tellement extraordinaire que les hommes, plus tard, l'attribueront aux divinités. Un miracle fabuleux que pourtant, chaque être, à sa façon, perpétue depuis la nuit des temps. Le miracle de la vie. Mais tandis que l'eau chante et court, que la lumière rayonne et joue avec l'ombre, les pierres, elles, se sont installées dans le silence et l'immobilité. Pourtant je vois bien, moi qui les caresse chaque jour du regard et de la main, que si leur discrétion est réelle, leur inertie, elle, n'est qu'apparente. Les pierres frémissent, savez-vous ? Elles chantent même, enfouissant leur voix caverneuse ou cristalline sous les ailes du vent, et frissonnent, se fissurent ou éclatent les soirs de lune ou de grand froid. La force même de leur présence devrait nous enlever jusqu'au moindre doute quant à la puissance de leur énergie, à la certitude de leur vie. Car les pierres sont là partout où l'on va. Sentinelles monumentales et muettes ou esprits bienveillants et espiègles qui se glissent dans nos mains, dans nos poches, dans nos vies. Ce qui est immobile est mort, pense-t-on souvent, n'accordant la vie qu'au seul mouvement. Alternance, cycles et palpitations répondraient ainsi à notre compréhension de la réalité même de l'existence. Et les corps rigides et froids des pierres nous rappellent inévitablement à notre impermanence, nous reliant à travers elles au monde des ombres qui nous attend. Il est vrai que les roches ne se lèvent ni ne se couchent au crépuscule. Elles ne se déploient ni ne se fanent au fil des saisons. Et leurs amours restent un profond mystère pour les hommes que nous sommes. Pourtant, notre Terre tourne. Les continents dérivent, les montagnes s'érodent, les volcans crachent, les pierres dérochent, les galets roulent et le sable s'égrène. Comme le temps. Or les pierres sont dans un temps qui n'appartient pas à celui que nous mesurons. Leurs destinées s'estiment en millénaires alors que les nôtres se comptent en battements de cils. Oui, les pierres ont tout leur temps. (p. 13-15)

Las piedras lo saben todo de los secretos del universo. Contienen, oculto en su memoria, el misterioso éxtasis que estuvo en el origen de nuestro mundo. Y fue en un tiempo fuera de nuestro tiempo, cómplices del agua que vino de las estrellas y del formidable resplandor de la luz solar, cuando vieron esbozarse un milagro tan extraordinario que los humanos, más tarde, se lo atribuyeron a las divinidades. Un milagro fabuloso que sin embargo cada ser, a su manera, perpetúa desde la noche de los tiempos. El milagro de la vida. Pero mientras canta y corre el agua, mientras resplandece y juega la luz con la sombra, las piedras, en cambio, se instalaron en el silencio y la inmovilidad. Sin embargo, bien veo yo, que las acaricio cada día con la mirada y la mano, que si su discreción es real, su inercia, en cambio, no es sino aparente. Las piedras se estremecen, ¿lo sabíais? Hasta cantan, ocultando su voz cavernosa o cristalina bajo las alas del viento, y tiemblan, se fisuran o explotan en las noches de luna o de mucho frío. La fuerza misma de su presencia tendría que dejarnos sin la menor duda en cuanto a la potencia de su energía, a la

certeza de su vida. Porque adonde vayamos están las piedras. Centinelas monumentales y mudas, o espíritus benevolentes y traviesos que se introducen en nuestras manos, en nuestros bolsillos, en nuestras vidas. Lo que es inmóvil está muerto, se suele pensar, al no conceder vida sino al solo movimiento. Alternancia, ciclos y palpitaciones responderían entonces a nuestra comprensión de la realidad misma de la existencia. Y los cuerpos rígidos y fríos de las piedras nos hacen volver inevitablemente a nuestra impermanencia, al unirnos a través de ellas al mundo de las sombras que nos espera. Cierto es que las rocas ni se levantan ni se acuestan al crepúsculo. Ni se despliegan ni se marchitan en el transcurso de las estaciones. Y sus amores siguen siendo un profundo misterio para los humanos que somos. Sin embargo, nuestra Tierra da vueltas. Los continentes derivan, las montañas se erosionan, los volcanes escupen, las piedras se derrocan, los guijarros ruedan y la arena se desgrana. Como el tiempo. Y las piedras están en un tiempo que no pertenece al que medimos. Sus destinos se estiman en milenios mientras que los nuestros se cuentan en parpadeos. Sí, las piedras tienen todo el tiempo del mundo.

Graveur lapidaire et calligraphe. Nouvelle transmission, plus intime, plus secrète. Délicate. Elle touche, à travers la matière minérale, à l'âme de l'être qui s'y adonne. Il s'agit ici d'apprendre à tracer, sur le papier, puis à graver, dans la pierre. Verticales, horizontales, courbes et diagonales. Origines des lettres qui formeront des mots, puis de courtes phrases. Incarner l'invisible, traduire ses rêves. Ici, tout se tient dans un jeu d'équilibre. La beauté d'une gravure lapidaire se révèle dans l'accomplissement d'une harmonie subtile entre le vide et le plein, l'ombre et la lumière. C'est la quête seule de cet accord qui met en relief la noblesse de la matière et la force du propos, que la pierre, devenue écrin, recèle alors. (p. 21-22)

Grabador lapidario y calígrafo. Nueva transmisión, más íntima, más secreta. Delicada. Toca, a través de la materia mineral, el alma del ser que a ello se entrega. Aquí se trata de aprender a trazar, sobre el papel, y luego a grabar, en la piedra. Verticales, horizontales, curvas y diagonales. Orígenes de las letras que formaron palabras, y después frases cortas. Encarnar lo invisible, traducir sus sueños. Aquí, todo se mantiene en un juego de equilibrio. La belleza de un grabado lapidario se revela en el cumplimiento de una sutil armonía entre lo vacío y lo lleno, la sombra y la luz. Es la sola búsqueda de este acorde la que pone de relieve la nobleza de la materia y la fuerza del mensaje, que la piedra, hecha joyero, guarda entonces.

Car vivre avec les pierres, c'est quitter un peu le monde des hommes et être prêts à entrer dans un monde de paradoxes où tout est conté. Présence majestueuse et délicate insignifiante. Rugosité absolue et infinie douceur. Hiératisme solennel et souplesse inattendue. Discretion sobre des noirs et blancs et folie effrénée des couleurs. Ordre structurel et chaos anarchique. [...]. Vivre avec les pierres, c'est quitter un peu le monde des hommes et apprendre à se dépouiller pour mieux savoir y retourner. (p. 43)

Porque vivir con las piedras, es dejar un poco el mundo de los humanos y estar preparados para entrar en un mundo de paradojas donde todo viene contado. Presencia majestuosa y delicada insignificancia. Rugosidad absoluta e infinita suavidad. Hieratismo solemne y maleabilidad inesperada. Discreción sobria de los negros y los blancos y locura desenfrenada de los colores. Orden estructural y caos anárquico. [...] Vivir con las piedras, es dejar un poco el mundo de los humanos y aprender a despojarse para saber mejor volver a él.

Le temps, ce broyeur de vie qui manie le sabre comme un samouraï, écourtant de façon impitoyable le cours de nos destinées, le temps, ici, s'est effacé. Alors nous pouvons rôder librement dans un espace où se mêlent la souveraine présence de la pierre et la force puissante de l'imaginaire. S'installer non pas dans l'arrêt mais plutôt la suspension du temps. Cet intervalle qui n'a jamais commencé et qui ne cherche pas à aboutir. Qui se place entre l'inspiration et l'expiration. Vacance, où tout est possible. Où l'éternité n'a d'égale que la fulgurance. (p. 67)

El tiempo, ese moledor de vida que maneja el sable como un samurái, acortando de manera despiadada el curso de nuestros destinos, el tiempo, aquí, se ha borrado. Entonces podemos merodear libremente por un espacio en el que se mezclan la soberana presencia de la piedra y la fuerza potente del imaginario. Instalarse no en la detención sino más bien en la suspensión del tiempo. Este intervalo que nunca comenzó y que no busca culminación. Que se sitúa entre la inspiración y la expiración. Vacancia, donde todo es posible. Donde la eternidad solo equivale a la fulguración.

Tranquille, le silence apparent reprend ses droits, et si les pierres nous paraissent à nouveau muettes, c'est peut-être que nous sommes encore trop bruyants ! Le langage des pierres est comme une onde, une vibration, un grand frisson. Il touche à la partie invisible du monde, celle où l'on s'avance en fermant les yeux. C'est un appel au recueillement. Le regard s'est tourné vers l'intérieur et les bouches se sont tues. Alors commence à monter le chant des pierres. Rythme imperceptible, comme la pulsation d'un cœur dans la poitrine du monde. (p. 71-72)

Tranquilo, el silencio aparente vuelve a imperar, y si las piedras nos parecen de nuevo mudas, ¡será porque seguimos siendo demasiado ruidosos! El lenguaje de las piedras es como una onda, una vibración, un gran estremecimiento. Atañe a la parte invisible del mundo, aquella por donde se avanza cerrando los ojos. Es una llamada al recogimiento. La mirada se volcó hacia el interior y las bocas se callaron. Entonces comienza a elevarse el canto de las piedras. Ritmo imperceptible, como la pulsación de un corazón en el pecho del mundo.

Texto reproducido con la autorización de la autora.

Laia LÓPEZ MANRIQUE (2014): *La mujer cíclica*. Barcelona, La Garúa, p. 25.

FORMAS

buscaba una isla

un objeto encerrado en el vacío

el cuerpo que hubo en el ángulo que ocupa ahora mi cuerpo

la perplejidad de habitar el espacio

Texto reproducido con la autorización de la autora.

Cécile OUMHANI (2013): *La nudité des pierres*. Tulle, Al Manar, p. 17.

Arc tendu vers l'onde
mes liens se sont brisés

entre les pierres ma voix se meut
nourrie de son seul chemin

les doigts du pêcheur
sèment des écailles d'ombre

mon pas prisonnier se perd
transfiguré par l'étreinte de la terre

depuis ses rives d'encre
un tamari berce
la mémoire de craintes lointaines

desséché son tronc s'est fendu

jaillissent les couleurs
ivres de l'envol des colombes
et du reste de vie
qui embrase l'horizon

*Arco tendido hacia la onda
mis ataduras se rompieron
Entre las piedras se mueve mi voz
alimentada por su camino solitario
Los dedos del melocotonero
siembran escamas de sombra
Mi paso antes prisionero se pierde
transfigurado por el rastro de la tierra
Desde las orillas de la noche
un tamarindo mece
la memoria de miedos lejanos
Su corteza seca se parte
Brillan los colores
embebidos del vuelo de las palomas
y de un resto de vida
que abraza el horizonte*

Cécile OUMHANI (2009): *Los instantes silenciosos*. Traducido del francés por Rodolfo HÄSLER, Nueva York, Buenos Aires, Pen Press Ediciones, p. 6.

Texto reproducido con la autorización de la autora.

Este poemario tiene la peculiaridad de haber sido publicado primero en su versión traducida al español, antes que en su versión original en francés. Esto explica las diferencias entre ambos textos, hasta en el título del poemario (hoy, lo traduciríamos por La desnudez de las piedras). En efecto, durante los cuatro años que separan estas dos publicaciones, la poeta modificó unos cuantos detalles en sus poemas en francés, antes de publicarlos en Al Manar. Entonces, se propone a continuación una traducción actualizada al español que abre un diálogo con la propia traducción al francés que Claire LAGUIAN realizó del poema «Patmos» (de ASR) para este número de Tropelías (cf. Patmos. Ainsi le commencement) y que pronto se publicará en la revista francesa Europe:

Arco tenso hacia el agua
mis lazos se rompieron

entre las piedras se mueve mi voz
nutrida por su solo caminar

los dedos del durazno
siembran escamas de sombra

mi paso prisionero se pierde
transfigurado por el abrazo de la tierra

desde sus orillas de tinta
un tamarisco mece
la memoria de temores lejanos

reseco su tronco se agrietó

fluyen los colores
embriagados del vuelo de las tórtolas
y del resto de vida
que incendia el horizonte

Traducido por Claire LAGUIAN